
BOLETÍN INFORMATIVO N° 24

28.4.2025

El 23 de abril se celebró el Día Mundial del Libro.

Esta celebración, cuya idea se remonta a 1926 en España, décadas después se convirtió en una fiesta mundial para rendir homenaje al libro, a los autores y autoras; para alentar a la población, sobre todo a los más jóvenes, a incursionar en el mundo de oportunidades que ofrece la lectura, además de resaltar la invaluable contribución de los creadores y creadoras al enriquecimiento cultural.

Fue en 1995, en el marco de la Conferencia General de la UNESCO, celebrada en París, cuando se decidió elegir el 23 de abril como Día Internacional del Libro, por ser una fecha simbólica para la literatura universal, puesto que ese día del año 1616 fallecieron tres grandes personajes de la literatura universal: Miguel de Cervantes, William Shakespeare e Inca Garcilaso de la Vega.

Sea propicia la ocasión para recordar que en Venezuela, desde la época de la revolución independentista, se destacaron tres talentos de la escritura: Simón Bolívar y sus maestros Andrés Bello y Simón Rodríguez.

Nuestro Libertador usó el arma de la pluma para difundir sus ideas republicanas en las páginas de varios documentos fundamentales: el "Manifiesto de Cartagena" (1812); el "Manifiesto de Carúpano" (1814); la "Carta de Jamaica" (1815) con su visión de la independencia y la necesidad de unidad; el "Correo del Orinoco" (1818); el "Discurso de Angostura" (1819), donde expone su visión política y militar. *Mi delirio sobre el Chimborazo*, su único poema (escrito en 1822), es un canto místico sobre su experiencia durante el ascenso a la montaña, acerca de su vida y sobre los prodigios de la naturaleza.

Andrés Bello incursionó en el género poético –con obras como "Silva a la agricultura de la zona tórrida" y "Alocución a la poesía"–, además de su importante producción escrita sobre el derecho, la lingüística y la filosofía. Entre sus obras destacan: en derecho, "Código Civil de Chile" y los "Principios de Derecho de Gentes"; en materia de lingüística, la "Gramática de la Lengua Castellana", además de sus escritos sobre filosofía, historia y otras áreas del conocimiento.

El maestro Simón Rodríguez destaca por su trabajo sobre educación popular y su perspectiva en la formación de ciudadanos libres y conscientes. Expuso sus ideas políticas y pedagógicas de avanzada para su época en escritos como "Sociedades Americanas", "Defensa de Bolívar", "El Libertador del Mediodía de América", "Consejos de amigos dados al colegio", "Escritos de Simón Rodríguez", "¡Inventamos o erramos!", entre otras.

En este mes de abril, cuando celebramos por el libro, por las personas creadoras de escritura, por el derecho de toda la población a participar en las culturas de lo escrito..., es oportuno reflexionar de nuevo sobre la misión de la escuela y el rol de las/los docentes en materia de formación de estudiantes como ciudadanas y ciudadanos lectores y productores de textos, recordando las ideas sobre la lectura de nuestro Samuel Robinson.

Decía Simón Rodríguez que *“Enseñar es hacer comprender; es emplear el entendimiento”*. Y la vía para lograrlo es abrir las puertas de la escuela a los libros y a la lectura, cederles el espacio y el tiempo que ameritan, y otorgarles el sentido que tienen en la cultura como herramientas insustituibles para el desarrollo intelectual y la formación de republicanos críticos y reflexivos. Recordemos algunas ideas del Maestro acerca de la lectura como proceso centrado en desentrañar el sentido, que referimos el 10 de octubre pasado, en el Boletín informativo No 6: *“La lectura es el acto de la resurrección del sentido (...) La finalidad de leer es leer con sentido. Ello implica al mismo tiempo entender y hacer entender, es decir, comunicar y, por ende, socializar”*. *“Leer es dar sentido a los conceptos”*; *“La lectura es una forma de escritura, leer es reescribir”*. *Acerca de las ideas previas que contribuyen a dar sentido a lo que se lee, afirmaba Rodríguez: “Leer es activar ideas con ideas, sentimientos con sentimientos. Así como las ideas vienen de las cosas, la escritura viene de las ideas, y también la lectura”*.

Maestras, maestros, familias..., para darle vida en la escuela a esas ideas pioneras del Maestro de América, la institución escolar debe convertirse en un micro mundo de lectores y productores de textos, donde todas y todos tengan oportunidades de interactuar con los libros y de ejercer el derecho de actuar en diversidad de prácticas de lectura y escritura con las variadas intenciones y funciones que estas prácticas desempeñan en la sociedad.

Sabemos que todos los días, la lectura y la escritura tienen una importante presencia en la vida escolar, porque, como también sabemos, el lenguaje en todas sus manifestaciones y modalidades atraviesa al resto de las áreas del saber y contenidos de enseñanza. Sin embargo, en lo que resta de este mes y durante el próximo, días en que celebramos por el libro como portador de conocimientos y como vía de acceso a los infinitos mundos reales e imaginarios, es especialmente necesario que le dediquemos tiempo a la reflexión sobre su importancia en nuestras vidas y acerca del rol que desempeña en nuestro desarrollo intelectual y emocional.

En los próximos días les enviaremos algunas ideas para el trabajo en las instituciones durante las semanas venideras, con el propósito de desarrollar un proyecto para rendir homenaje a la vida y obra de seis de nuestros escritores y escritoras que se han destacado en la literatura para la población infantil y juvenil: Armando José Sequera, Laura Antillano, Manuel Felipe Rugeles, Mercedes Franco, Morita Carrillo y Aquiles Nazoa. A este último lo recordamos especialmente, porque este pasado 25 de abril se cumplieron 40 años de la muerte de este querido escritor, poeta y humorista venezolano, ocurrida trágicamente en 1976.

Mientras tanto, les recomendamos que compartan con sus estudiantes los contenidos de este boletín, conversen sobre el origen y las razones de la celebración del Día Mundial del Libro, reflexionen sobre la importancia de los libros y la lectura, aporten ustedes y escuchen sus ideas acerca de la forma de organizar una “Feria del libro”.

Héctor Rodríguez